

Comunistas y socialistas italianos frente a la causa chilena: solidaridad y renovación (1973-1989)

Italian Communists and Socialists and the Chilean cause:
solidarity and renewal (1973-1989)

Alessandro Santoni*

Resumen

El artículo aborda la temática de la solidaridad con la oposición chilena en Italia durante la dictadura, focalizándose en el papel de los dos principales partidos de la izquierda local, PCI y PSI. Su propósito es analizar las modalidades con que ambas colectividades contribuyeron a la formulación de la política del socialismo renovado, destacando una solución de continuidad, a partir de los ochenta, entre una etapa caracterizada por el protagonismo político-ideológico del PCI y otra marcada por el pragmatismo del PSI.

Palabras clave: Italia, Chile, exilio, izquierdas.

Abstract

This article addresses the issue of solidarity with the Chilean opposition in Italy, during the dictatorship, focusing on the contribution of the two main parties of the local left, PCI and PSI. Its purpose is to analyze the ways in which these communities contributed to the formulation of the policy of renewed socialism, highlighting a change in the eighties, which marks the transition from a stage characterized by the political and ideological prominence of PCI and one marked by the pragmatism of PSI.

Keywords: Italy, Chile, exile, left.

*Italiano, Doctor en Historia Política por la Universidad de Bologna e investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Este artículo es el producto de la investigación realizada en el marco del proyecto FONDECYT de iniciación *La Izquierda chilena y el legado político del exilio en Italia: la "Renovación" entre Berlinguer y Craxi*, CONICYT-FONDECYT de iniciación N°11110038. Se agradece a FONDECYT por la financiación aportada. Correo: alessandro.santoni@usach.cl

Introducción

Durante los tres lustros de la dictadura militar del general Pinochet, la experiencia del exilio en los países de Europa occidental se constituyó en un importante espacio de acción para los dirigentes de la izquierda chilena. Los gobiernos y los partidos de estos países desempeñaron una valiosa obra de solidaridad, entregando recursos materiales a las fuerzas de la oposición, patrocinando sus iniciativas políticas y ayudándolas a mantener viva su causa frente a la opinión pública internacional. Los contactos que se forjaron en esa instancia dejaron una huella permanente en la manera de concebir la política de un entero sector de la ex-Unidad Popular, de tal manera que procesos como la renovación socialista y la creación de la alianza con el PDC -precondiciones del proceso de transición de los Ochenta- serían difíciles de entender sin el aporte de aquella experiencia. Al hacer suya la causa de los exiliados, las dos principales vertientes ideológicas de la izquierda europea generaron un importante impacto en la política de la oposición chilena¹. La socialdemocracia operó abiertamente para orientarla hacia una estrategia de recuperación pacífica de la democracia, contando, para este fin, con la experiencia desarrollada durante las transiciones de los Setenta en España y Portugal. Los principales partidos comunistas occidentales, a través de la conformación de una tendencia “eurocomunista”, fomentaron la reflexión sobre el tema de la libertad y del pluralismo y sobre la falta de ellos en los socialismos reales. Bajo muchos aspectos, proporcionaron un puente hacia el reformismo, en una etapa en que este concepto seguía siendo objeto de desconfianza por parte de un sector relevante de la izquierda chilena.

Por otra parte, la experiencia del exilio coincidió con una etapa de grandes cambios, marcada por fenómenos de revisión que interesaron a todo el espectro de la izquierda europea, a raíz de la crisis de los socialismos reales y del fin de la época de oro del estado benefactor. Los chilenos tuvieron que adaptarse al entorno en que se encontraban, replanteando su relación con ese mundo y absorbiendo elementos de esos debates. A la mitad de la década de los ochenta, Jorge Arrate expresaba así la necesidad, por parte del socialismo latinoamericano, de dialogar con las nuevas “expresiones socialistas europeas”:

Las dos principales de los últimos años ya han sido anotadas: la redefinición socialdemócrata de 1976 y su proyección hacia América Latina, y las tendencias autonomistas y no alineadas del movimiento comunista. En ambos casos la disposición a la búsqueda de una articulación con fuerzas de orientación socialista en América Latina ha sido explícita².

Este trabajo se propone aportar a la problemática mencionada, al indagar el caso del exilio en Italia, caracterizado, así como el francés y el español, por la presencia de ambas vertientes, representadas por el Partido Comunista Italiano (PCI) y el Partido Socialista Italiano (PSI). Estos dos partidos fueron expresión de dos paradigmas antagónicos en la política italiana de aquel entonces. Sus relaciones, a partir de la asunción de la secretaria socialista por parte de

¹ Un estudio del fenómeno, que focaliza la atención sobre los casos del comunismo italiano, de la socialdemocracia alemana y del socialismo francés, es el de Walker, Ignacio. *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago: Cieplan-Hachette, 1990.

² Arrate, Jorge. *La fuerza democrática de la idea socialista*. Santiago-Barcelona: Las Ediciones del Ornitorrinco-Documentas, 1985:27.

Bettino Craxi en 1976, conocieron una etapa de fuerte conflictualidad -que perduró hasta la desaparición de ambos partidos a comienzos de los noventa- generada por el proyecto craxiano de transformar su partido en una fuerza de corte socialdemócrata que, desvinculándose de todo tipo de influencia marxista, apuntara a marginar a los comunistas en la oposición y a arrebatárles la posición de principal partido de la izquierda del país³. Este desafío, y la dura reacción que provocó entre los comunistas, se combinaron con la fuerte rivalidad que dividía a Enrico Berlinguer y Bettino Craxi, dos hombres políticos que estaban a las antípodas entre ellos: el primero, respetado hasta por sus adversarios por su imagen de probidad y honestad intelectual, el segundo, temido hasta por sus aliados, por su agresivo pragmatismo. Pese a este conflicto, ambas colectividades “adoptaron” a la causa chilena en su imaginario partidista, dedicándole numerosas iniciativas que, en diferentes circunstancias, comprometieron a nivel personal a sus mismos líderes máximos. Ambos partidos jugaron un rol fundamental en la ayuda a las fuerzas de la izquierda chilena y constituyeron factores de estímulo para la acción del sector renovado y su estrategia de salida de la dictadura. Las distintas modalidades en que desempeñaron este papel reflejaron cambios importantes en la vida política nacional italiana, que coincidieron con diferentes etapas en la trayectoria de las fuerzas opositoras del régimen militar: cabe recordar que el caso italiano asume una razón de interés adicional, por la presencia de otro actor político con fuertes conexiones chilenas, la DC, principal partido del país, de cuyo gobierno constituía el eje inquebrantable desde el fin de la segunda guerra mundial. Se puede decir que las iniciativas de comunistas y socialistas italianos hacia sus pares chilenos reprodujeron, bajo diferentes aspectos, las características generales de su misma política hacia el partido demócratacristiano en Italia.

Este trabajo se propone como una nueva contribución a una línea de investigación que se ha abierto en los últimos años, caracterizada por un renovado interés para el impacto que la vía chilena al socialismo y el exilio han suscitado en la política italiana. Trabajos científicos publicados en el último lustro se han enfocado en la propuesta del “compromesso storico” y en la reacción del PCI frente al golpe⁴. Otros han dirigido la atención hacia la DC italiana y el gobierno⁵. Recientemente, un volumen colectivo editado por Raffaele Nocera y Claudio Rolle ha unido los esfuerzos de investigadores italianos y chilenos, que han analizado diferentes aspectos del impacto del golpe de 1973 en Italia⁶. Este artículo propone un primer análisis comparado del papel desarrollado por los dos principales partidos de la izquierda local, tratando de introducir una primera reflexión sobre el caso del PSI. En la primera sección se mencionaran los principales aspectos e hitos que conformaron la experiencia del exilio chileno en Italia. En la segunda, analizaremos los aspectos generales de la política del PCI hacia la causa chilena en los años 1973-1978, periodo en que este partido protagonizó la acción solidaria en Italia, para luego enfocarse en los límites con que esta política se topó a fines de esa década. En la tercera sección, veremos el caso del PSI, con un particular énfasis en el compromiso personal de Craxi con la causa chilena, centrando la atención en los años ochenta y en el proceso de transición. En esta misma sección, se desarrollaran algunas reflexiones en

³ Sobre el dualismo PCI-PSI véase Salvadori, Massimo L. *La sinistra nella storia italiana*. Roma-Bari: Laterza, 2001:175-218.

⁴ Mulas, Andrea. *Allende e Berlinguer. Il Cile dell'Unità Popolare e il compromesso storico italiano*. San Cesario di Lecce: Manni, 2005; Santoni, Alessandro. *Il PCI e i giorni del Cile. Un mito per una strategia politica*. Roma: Carocci, 2008.

⁵ Nocera, Raffaele. “Il governo italiano e la DC di fronte al golpe cileno”. *Nuova Storia Contemporanea*, vol. 12, n. 2, 2008: 87-110.

⁶ Nocera, Raffaele y Rolle Cruz, Claudio (editores). *Settantré. Cile e Italia, destini incrociati*. Napoli: Think Thanks, 2010.

clave comparada, retomadas en las conclusiones, y se analizarán los factores nacionales e internacionales que, entre fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, marcaron el paso del protagonismo comunista al socialista en el trabajo de ayuda a la izquierda chilena.

El contexto del exilio en la Italia del *compromesso storico*

Antes de abordar las principales características de la acción que PCI y PSI desempeñaron hacia la causa chilena, es preciso recordar algunas especificidades del contexto del exilio en Italia. Estas guardan relación con la fuerte densidad de las relaciones con el mundo político local, con el profundo impacto que el golpe de Estado había generado en ese país, y con la posición que ocupaba la comunidad política chilena en Italia en el marco de la amplia red organizacional de los exiliados. En Roma se organizó, con el activo respaldo político y financiero de los partidos y sindicatos italianos, el comité “Chile Democrático” que desarrolló el papel estratégico de ente coordinador en el exterior de la izquierda chilena. La iniciativa de crear una oficina de “solidaridad e información” para Europa occidental, impulsada por el mismo PCI después del 11 de septiembre, terminó convergiendo y sobreponiéndose con una decisión tomada en una reunión en La Habana por las fuerzas de la UP y del MIR, en que concordaron constituir un comité coordinador en el exterior⁷. El socialista Jorge Arrate y, desde 1976, el radical Benjamín Teplizky asumieron la dirección de la entidad, en la cual trabajaron destacadas figuras de los diferentes partidos chilenos, tales como José Miguel Insulza, Luis Badilla, Luis Guastavino, Alejandro Bahamondes, José Oyarce, Sergio Insunza y Homero Julio. En Roma operaron, además, la oficina en el exterior del MAPU-OC, una de las fuerzas eje de la “renovación”, y la revista “Chile-América”, laboratorio político y cultural de la izquierda católica, cuyas páginas proporcionaron un importante vehículo para la reflexión teórica que sentó las bases del cambio político-ideológico y de la alianza democratizadora con la DC. Entre sus animadores, estaban dos demócratacristianos Bernardo Leighton y Esteban Tomic, que colaboraban codo a codo con Julio Silva Solar (IC) y José Antonio Viera-Gallo (MAPU), creando una primera instancia de diálogo entre elementos del PDC (desacreditados por la cúpula dirigente de su mismo partido) y de la Unidad Popular.

Partidos y sindicatos italianos entregaron su ayuda a la causa de la oposición a la junta militar, a través de la constitución de la “Associazione Italia-Cile Salvador Allende”, dirigida por el intelectual comunista Ignazio Delogu, y que compartía con “Chile Democrático” su sede romana en el centro de la ciudad, a pocos pasos de las sedes del PCI, del PSI y de la DC. En ese organismo colaboraron políticos y sindicalistas de diferente matriz política, incluyendo a elementos de la izquierda demócratacristiana. Cabe recordar, también, el compromiso constante de una figura histórica de la política italiana, Lelio Basso, uno de los principales animadores del universo de la nueva izquierda local. Sus principales iniciativas fueron la creación del Tribunal Russell II para la denuncia de los crímenes contra los derechos humanos en la América Latina y de la Lega per i Diritti e la Liberazione dei Popoli, en que Raúl Ampuero se desempeñó activamente como responsable para América Latina. A través de esta organización Basso impulsó, poco antes de su muerte, los seminarios sobre “El socialismo chileno: historia y perspectivas”, realizados en la ciudad de Ariccia, en marzo 1979 y en enero

⁷Proposte di Sandri (26 settembre 1973), en APC, 1973 III, Estero, Associazioni di amicizia, 048, 708-716. Véase también Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena (1970-2000)*. Santiago: Ediciones B, 2003: 262.

de 1980, y considerados uno de los puntos de arranque del proceso de convergencia y renovación⁸.

Volviendo a los meses posteriores al golpe del 11 de septiembre, organismos de solidaridad fueron establecidos a lo largo de todo el territorio nacional, contando con la proliferación de las llamadas “juntas rojas”, que en esa época controlaban el poder local en muchas ciudades, provincias y regiones del país. En el caso comunista, desde los órganos directivos se fomentó la articulación de iniciativas a nivel local, a partir de disposiciones a los dirigentes regionales para que movilizaran al aparato⁹. A este fin, la sección de prensa y propaganda del partido difundió entre las federaciones y secciones locales un volumen de material documental y fotográfico, “*Libertá per il Cile*”, para ser utilizado en las actividades de solidaridad¹⁰. Por otra parte, las iniciativas desde arriba convergieron con un impulso que venía directamente desde la base, y los partidos tuvieron que responder a los numerosos requerimientos que, espontáneamente, les llegaban desde la periferia para organizar eventos con la participación de exiliados chilenos¹¹. Gran parte de las pequeñas y grandes ciudades donde la izquierda mantenía posiciones de poder local dedicaron una calle o una plaza a la figura de Allende, que se convirtió en la personalidad no italiana más presente en la toponomástica del país. Los festivales de *L'Unitá* y de *L'Avanti!* que se realizaban cada año en diferentes ciudades adoptaron varios elementos de la cultura chilena, desde la música hasta el arte del mural, instalándolos en el imaginario colectivo de sus militantes y simpatizantes¹².

Cabe recordar que el mundo político y la sociedad civil habían sido profundamente tocados por el golpe chileno, en un momento en que parecía vislumbrarse una seria amenaza para la estabilidad de las instituciones democráticas italianas, representada por la acción subversiva de franjas extremistas de derecha, la llamada “estrategia de la tensión”. El debate sobre Chile se relacionó desde un comienzo con este clima político y con la llamada “cuestión comunista”, es decir la perspectiva de incorporar al principal partido de oposición a la mayoría de gobierno, para ampliar la base de consenso hacia las instituciones. Fue el mismo PCI que había tomado la iniciativa de ofrecer un pacto de estabilidad democrática a la DC, con la propuesta del “*compromesso storico*” formulada por el secretario general Berlinguer a partir de una reflexión sobre el golpe chileno, y publicada en la revista del partido “*Rinascita*”:

Hoy la experiencia chilena nos confirma en esta convicción, que la unidad de los partidos de los trabajadores y de las fuerzas de la izquierda no es condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia en donde a esta

⁸Una propuesta para el área socialista chilena. Roma: Lega per i diritti e la liberazione dei popoli, 1980.

⁹ Riunione dei segretari dei comitati regionali, allargata ai capi-gruppo regionali e ai presidenti regionali delle regioni rosse (27 settembre 1973), en IG, APC, 1973 III, Segreteria, 047, 645-650.

¹⁰*Libertá per il Cile (volume mostra)*. Roma: Sezione centrale stampa e propaganda del PCI, 1973.

¹¹Por ejemplo, en los archivos del PSI se ha encontrado una lista de veinte páginas con las peticiones de un centenar de federaciones locales a la dirección nacional, para que esta gestione el envío de compañeros chilenos a participar de sus iniciativas. Fondazione di studi storici Filippo Turati, Fondo: Partito socialista italiano - Direzione nazionale, Serie 11: Sezione Internazionale, Sottoserie 4: Paesi esteri, 23. "Chile (11 settembre '73 colpo di stato) Evidenza", 1973, 38-58.

¹² De pasada, no se puede olvidar el profundo impacto que generó en Italia el conjunto Inti-Ilumani que, en sus numerosas giras a lo largo de la península, se transformó en un símbolo poderoso de la causa de la “resistencia” chilena.

unidad se contraponen un bloque de partidos que se ubica desde el centro hasta la extrema derecha¹³.

En este contexto político, y bajo el impulso de la iniciativa comunista, la solidaridad con la causa chilena se benefició durante toda la década de los setenta de la convergencia entre las principales fuerzas políticas italianas, complementada por la línea de unidad de acción entre los tres principales sindicatos, la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), la Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori (CISL), y la Unione Italiana del Lavoro (UIL). La campaña del PCI, y las presiones de los aliados socialistas, empujaron a la DC hacia una política de colaboración con el sector disidente del PDC chileno, favorable al diálogo con la izquierda, y crearon las condiciones para que el gobierno italiano no reconociera a la junta militar¹⁴. También, fue de extrema importancia el hecho de que las dos principales fuerzas políticas del país, PCI y DC, tuvieran desde antes de 1970 relaciones establecidas y afinidades ideológicas con el PCCh y el PDC. Ambos partidos tenían un conocimiento bastante profundo de las dinámicas de la política chilena y contactos consolidados con los partidos hermanos. Esto favoreció la implantación de la comunidad política de los exiliados, que pudieron contar con esta familiaridad para promocionar sus actividades en la península. En el caso de la DC esto implicó abrir las puertas a aquellos dirigentes que, como Bernardo Leighton -invitado en noviembre de 1973 por Gilberto Bonalumi, presidente de la Unión Internacional de las Juventudes Democristianas- habían tomado distancia de la directiva de su mismo partido y se habían opuesto al golpe de estado. De manera tal que Italia, y Roma en particular, se convirtieron en un lugar privilegiado para los primeros contactos entre democristianos y dirigentes de la izquierda¹⁵.

La hegemonía comunista en el proceso de movilización para la causa chilena

El PCI mantenía desde antes de 1970 una relación consolidada con sus camaradas del PC chileno. Durante los años sesenta la sección de asuntos exteriores del partido se había comprometido en la creación de contactos con el partido de Corvalán, que consideraba -por su política electoral y su trabajo de masas- el más afín al PCI de toda el área latinoamericana. En el trienio de la UP esta relación dio un ulterior salto de calidad. Numerosos dirigentes del partido visitaron Chile y contribuyeron a generar un conocimiento directo del proceso que, después del golpe, indujo a la cúpula dirigente del partido a sacar del fracaso de la estrategia de la izquierda chilena, indicaciones útiles para el contexto italiano. Entre ellas, la necesidad de llegar a un acuerdo con la DC¹⁶. La misma acción de solidaridad fue pensada como una campaña de movilización unitaria, que tenía el fin de despertar el espíritu del antifascismo y respaldar la oferta de colaboración a la DC italiana, como lo aclaraba el dirigente Gian Carlo Pajetta al dar sus instrucciones a los jefes locales del partido:

¹³Berlinguer, Enrico. "Alleanze sociali e schieramenti politici". *Rinascita*, 12 ottobre 1973: 3-5.

¹⁴Véase Nocera, Raffaele. "Le ripercussioni del golpe sulle relazioni italo-chilene, 1973-1975", en Nocera y Rolle. Op. Cit.: 55-78. Al mismo tiempo la Embajada italiana, sin embajador acreditado, se transformaba en refugio para muchos chilenos. De Vergottini, Tomaso. *Chile: diario di un diplomatico (1973-1975)*. Roma: Koinè Nuove Edizioni, 2000; Barbarani, Emilio. *Chi ha ucciso Lumí Videla*. Milán: Mursia, 2012.

¹⁵En este contexto, y para bloquear este diálogo, se produjo el atentado a Leighton y a su esposa, el 6 de octubre de 1975.

¹⁶Al respecto véase Santoni, Alessandro. *El comunismo italiano y la vía chilena*. Santiago: RIL, 2011.

Nuestra acción debe valerse de las reflexiones de la DC sobre los sucesos chilenos, para obtener lo que antes no obteníamos. Si no apuntamos a esto, la única consecuencia que se podría extraer de lo que pasó en Chile, sería la de un retroceso de toda nuestra lucha¹⁷.

Esta colaboración de los partidos democráticos y “antifascistas”, que caracterizó la solidaridad con Chile en la década de los setenta, fue el reflejo del protagonismo que el PCI asumió en la vida política nacional, desde la oferta del *compromesso storico* hasta su participación en la mayoría parlamentaria de los gobiernos de solidaridad nacional (1976-1979). El partido de Berlinguer fue, en esta fase, la principal fuerza motriz de la solidaridad, abarcándose gran parte de los gastos de la instalación de las oficinas de Chile-Democrático y de Italia-Chile, e impulsando a los partidos de gobierno a dar su contribución¹⁸. De particular relevancia fue el poder que el PCI tenía a nivel local. Las administraciones comunistas, que en los setenta abarcaron las principales ciudades del país y numerosas regiones, fueron las más activas en promover las iniciativas solidarias, también por el impulso que venía de la base¹⁹. También fue importante el papel de la CGIL, el principal sindicato del país, controlado por el partido, que desarrolló una intensa actividad de solidaridad, en colaboración con la católica CISL y la socialdemócrata UIL, con los cuales había consolidado una línea de acción unitaria, desde fines de la década de los sesenta.

Por otra parte, el clamor y la atención generados por la iniciativa del “*compromesso storico*”, junto al fuerte crecimiento electoral del partido de Berlinguer, impactaron profundamente en algunos sectores de la izquierda chilena que, luego de la derrota, empezaban a reflexionar sobre su política pasada y futura. En la producción teórico-política de la renovación así como en las memorias de sus protagonistas —no solo de los que estuvieron exiliados en Italia— las referencias a la elaboración del PCI son explícitas y recurrentes. Esta influyó poderosamente en la determinación de una política de oposición a la Junta que se fundamentara en la necesidad de amplios consensos, así como en la adopción de nuevas perspectivas sobre la democracia, como destaca Walker:

El núcleo más importante —por ser el primero en formarse y en “enganchar” con el socialismo europeo es el que se forma en Roma. Este grupo, formado por Jorge Arrate, Homero Julio, Raúl Ampuero, José Antonio Viera Gallo, Julio Silva Solar y José Miguel Insulza, entre otros, creará estrechos lazos con el PCI y se nutrirá principalmente del pensamiento de Antonio Gramsci. Este grupo, en colaboración con exiliados demócratacristianos, funda una revista (Chile-América), que servirá como el primer y principal punto de encuentro y debate en el proceso de renovación de la izquierda. En dicho proceso destacan con toda claridad los

¹⁷ Riunione dei segretari dei comitati regionali, allargata ai capi-gruppo regionali e ai presidenti regionali delle regioni rosse, 27 settembre 1973, in IG, APC, 1973 III, Segreteria, 047, 650. Esta política implicaba la marginación de los actores de la izquierda extraparlamentaria local, como Lotta Continua, partidarios de la línea del MIR y críticos de todo tipo de diálogo con la DC. Santoni, Alessandro. “Berlinguer, il compromesso storico e il caso cileno”. *Contemporanea, Rivista di storia dell'800 e del '900*, n. 3, luglio 2007: 419-439.

¹⁸ Riunione della Segreteria (4 gennaio 1974), APC, 1974 I, Segreteria, 057, 870-873; Nota della amministrazione centrale per la Segreteria (3 dicembre 1973), APC, 1974 I, Segreteria, 057, 884.

¹⁹ Riunione dei segretari dei comitati regionali, allargata ai capi-gruppo regionali e ai presidenti regionali delle regioni rosse, 27 settembre 1973, in IG, APC, 1973 III, Segreteria, 047, 645-50.

aportes teóricos de Gramsci y el papel del PCI, en pleno período del eurocomunismo”²⁰.

El animado debate que se realizaba entre distintos actores políticos italianos sobre la posibilidad de que los comunistas llegaran al poder en alianza con la DC, coincidió con los primeros atisbos de diálogo entre la izquierda y los demócratacristianos chilenos. Las ideas de los italianos se cruzaron íntimamente con la reflexión animada desde las páginas de la revista “Chile-América”, impulsora de este diálogo y, al mismo tiempo, muy atenta al acontecer político del país anfitrión y a la política del PCI²¹. A su vez, de los partidos chilenos, el que se demostró más receptivo a la experiencia del comunismo italiano fue el MAPU-OC, representado en Italia por los mismos Viera-Gallo e Insulza. Jaime Gazmuri, quien también pasó una parte de su exilio en Roma, ha recordado como esta influencia empezó a dejar su huella en la reflexión de esta colectividad:

Habíamos conocido poco a los comunistas italianos, pero, desde 1973, gracias al buen funcionamiento de los informes del exterior, de los correos, ya teníamos más informaciones, porque los compañeros de Italia, como José Miguel Insulza o José Antonio Viera-Gallo, tenían una mirada propia sobre las cosas, no eran precisamente unos cuadros burocráticos, y por lo tanto yo llegaba con un prejuicio positivo. Pero me impresiono mucho. Me impresiono el partido, me impresiono el sistema intelectual, me impresionaron las librerías, me impresionaron los temas que se discutían. Muchos tenían que ver con los temas nuestros, porque estaban haciendo toda la elaboración del “compromesso storico”: la democracia, el partido, la relación entre la política y la cultura²².

Incluso en el socialismo histórico, la recepción de la crítica formulada por el eurocomunismo a los socialismos reales contribuyó a la progresiva valoración de la democracia y del pluralismo como principios no transables, y a la creación de un sector “renovado”. Ricardo Nuñez recuerda como el cuestionamiento del socialismo real, entre los dirigentes del PS que vivían en Berlín, se alimentó de “las últimas lecturas que llegaban desde Italia y Francia”, destacando el papel de Jorge Arrate, quien desempeñó un papel fundamental en difundir los textos del comunismo italiano entre sus compañeros, cuando en 1976 dejó Roma para asentarse en Berlín oriental. El eurocomunismo fue, según Nuñez, un factor fundamental, también porque la misma “reflexión que dio pie al nacimiento del eurocomunismo estaba vinculada de manera directa y explícita a la experiencia chilena”²³.

²⁰ Véase Walker. Op. Cit.: 183.

²¹ Véase por ejemplo, Rojas, Jaime y Rojas, Clara. “Católicos y comunistas en Italia: de la resistencia al 20 junio”. Chile-América, n.19-20-21, 1976: 57-73; Salinas, Carlota. “El XV Congreso del PCI y sus relaciones con los problemas de la religión y con las masas católicas”. Chile-América, n. 52-53, 1979: 80-83.

²²Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús Manuel. *El sol y la bruma*. Santiago: Ediciones B, 2000: 223-224. Véase también el testimonio de Viera-Gallo en Hite, Katherine. *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. Columbia: University Press, 2000: 176-179.

²³Fernández, Joaquín; Góngora, Álvaro y Arancibia Clavel, Patricia. *Ricardo Nuñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2013: 176-178. De alguna manera, la referencia al eurocomunismo sirvió a menudo como elemento discursivo que permitía una renovación que no renunciara a credenciales revolucionarias, un puente “de izquierda”, por decirlo así, hacia el reformismo. Por otra parte, ningún sector de la renovación puede adoptar como suyo a este paradigma, tratándose de sectores externos a la tradición comunista, si se excluye el caso minoritario de disidentes en el PCCh, como Luis Guastavino y Antonio Leal. A este propósito véase Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009: 199-237. Véase también Hite. Op. Cit.: 135-140.

El otro elemento de la política comunista italiana que tuvo repercusiones significativas en la renovación socialista fue el pensamiento de Antonio Gramsci. La llegada de los exiliados coincidió con un momento de auge del gramscismo en Italia²⁴, debido a la publicación en 1974 de la edición crítica de los “Cuadernos de la Cárcel”, que había reavivado el debate sobre el intelectual y político sardo. Entre 1975 y 1976 “Chile-América” publicó las primeras aproximaciones al tema de José Antonio Viera Gallo y de Jorge Arrate²⁵. Era el comienzo de una tendencia destinada a hacer de Gramsci una referencia omnipresente y casi obligada en la reflexiones de la izquierda renovada²⁶; una tendencia que interesará incluso a algunos elementos del comunismo criollo, que más tarde entraran en disidencia con la directiva de su mismo partido (entre ellos, los “italianos” Luis Guastavino y Antonio Leal)²⁷.

Si esta incidencia en el terreno de las ideas no dejará de tener efectos en los años siguientes, también es cierto que la “apropiación” de la causa chilena por parte del PCI mostrará pronto sus límites. El comunismo italiano no tenía los recursos financieros y la influencia internacional para poder convertirse en un referente importante de la izquierda renovada durante la transición. Durante los setenta, su acción hacia la causa chilena se benefició del peculiar clima de colaboración entre comunistas y socialistas, que inspiraba iniciativas como la “Comisión internacional investigadora de los crímenes de la junta militar en Chile”, lanzada en Helsinki en 1974, y la “Conferencia paneuropea de solidaridad con Chile”, que tuvo lugar en París en ese mismo año. Sin embargo, dicha colaboración era destinada a entrar en crisis con el empeoramiento de las relaciones entre este y oeste a fines de la década. Al mismo tiempo, el eurocomunismo no logró constituirse en un vehículo de influencia internacional; más bien, se demostró un fenómeno pasajero, que no pudo traducirse en efectiva coordinación de las diferentes políticas de los partidos miembros. En realidad, se puede decir que la dificultad que esta forma de disidencia creó en sus relaciones con Moscú dejó al PCI sin aliados internacionales importantes. Por encima, la situación política chilena estaba cambiando. El PC chileno -que en el contexto del debate sobre el eurocomunismo se había inclinado hacia una línea de obediencia hacia Moscú y sus postulados sobre la dictadura del proletariado²⁸- asumía un compromiso con la lucha armada que el PCI consideraba un grave error. Tal decisión y la exclusión del comunismo de la alianza con la DC que iban emprendiendo otros sectores de la izquierda, marcaban, en los hechos, el fin de todo tipo de perspectiva de frente “antifascista” que se podía considerar afín a la impostación del PCI. Al mismo tiempo, cabe destacar que, al finalizar la década de los setenta, las mismas actividades internacionales de solidaridad estaban

²⁴Liguori, Guido. *Gramsci conteso. Storia di un dibattito 1922-1996*. Roma: Editori Riuniti, 1996: 153-197.

²⁵Viera-Gallo, José Antonio. “Chile: una crisis en perspectiva”. *Chile-América*, n. 10-11, 1975: 123-133; Arrate, Jorge. “Una perspectiva “gramsciana” en la crisis chilena: notas críticas”. *Chile-América*, n. 25-26-27, 1976: 159-168.

²⁶ Para una perspectiva crítica de esta tendencia véase el ensayo de Enzo Faletto, “¿Qué pasó con Gramsci?”(documento de trabajo). Santiago: FLACSO Chile, Serie Estudios Políticos n. 13, agosto de 1991. Véase también Massardo, Jaime. *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*. Santiago: LOM, 2012: 43-113.

²⁷Hite, Katherine. “*The formation and transformation of political identity: leaders of the Chilean left, 1968-1990*”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 28, may 1996: 317-325 También cabe mencionar a Sergio Vuskovic, ex-alcalde de Valparaíso y el mismo exiliado en Italia, quien había sido uno de los precursores en la recepción del gramscismo en Chile. Leal y Vuskovic serán entre los autores del volumen *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha* (Roma: Claudio Salemi Editore, 1987), publicado en ocasión del Simposio “Vigencia y legado de Antonio Gramsci”, organizado en mayo de 1987, con la participación de insignes estudiosos italianos y el patrocinio conjunto de ICAL y del Instituto Gramsci.

²⁸Ulianova, Olga. “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”. *Estudios Públicos*, n. 79, invierno 2000: 115-118.

cambiando su naturaleza, en la medida en que las tareas de movilización y denuncia dejaban ahora el paso a la necesidad de ofrecer un respaldo a las iniciativas de la oposición en Chile. La imposición de una estrategia favorable a una transición pactada creó el contexto para la acción de otras internacionales políticas -tales como la socialista y la democratacristiana-, y de la misma administración norteamericana. En estas nuevas condiciones, el PCI tenía pocas posibilidades de tener algún papel relevante.

El material de archivo y de prensa del partido permite tener una visión general de las problemáticas con que el PCI se enfrentaba ya a partir de 1978, respecto de los asuntos chilenos. El dirigente Giorgio Oldrini, de retorno de un viaje a Chile a fines de ese año, escribía en el diario del partido, “*L’Unità*”, una serie de artículos sobre los “avances y retrocesos” en el proceso unitario de la oposición, en el ámbito sindical y político. Allí denunciaba la existencia de un diseño impulsado por “ciertos ambientes de EE.UU. y del gobierno alemán”, cuyo fin era “crear una alternativa que excluya al PC, basada en la derecha, en la DC y en un partido de inspiración socialdemócrata que debería nacer de una fusión entre el PR, un sector de la derecha constitucional y un sector del fragmentado PS”²⁹. Pocos meses antes, Orlando Millas había manifestado su preocupación sobre el proceso interno al socialismo chileno, durante un encuentro con Antonio Rubbi de la sección de asuntos exteriores del PCI:

El PS chileno, sobre todo el sector de Altamirano, está buscando acuerdos con la DC, y se pronuncia ya abiertamente para un compromiso PS-DC. Almeyda en cambio busca mantener el acuerdo de todas las fuerzas. Será el próximo Congreso que decidirá cual orientación prevalecer³⁰

La preocupación por las señales de una división entre las fuerzas de la izquierda iba a agravarse en los años siguientes, debido al giro político del mismo partido comunista chileno. De particular interés, es la documentación relativa al periodo de la formulación de la Política de Rebelión Popular de Masas, en que se manifiesta la absoluta oposición de los comunistas italianos hacia ella. A comienzos de 1981, Giancarlo Pajetta se reunía con Corvalán para analizar las perspectivas que se habían creado a partir de ese giro en la política del partido hermano. Su información a Berlinguer y a los miembros de la secretaría del partido expresaba muchas perplejidades:

me he llevado una impresión bastante preocupante. Creo que algunas ambigüedades y también algunas cosas que el PCCh está haciendo, merecen ser argumento de reflexión, así como la línea y el estado de ánimo de un hombre como Corvalán, que yo creía el elemento más realista del partido.

Pajetta, en particular, consideraba que no se había realizado una reflexión “sobre las dificultades de conjugar el trabajo en los espacios de libertad obtenidos, con una acción que en cambio podría dar pretextos para la represión y darle al gobierno una justificación frente a la opinión pública”. La preocupación principal era la marginación a la cual los comunistas

²⁹ Oldrini, Giorgio. “Pinochet non riesce piú a imbrigliare la vita della società”. *L’Unità*, 8 noviembre 1978: 8.

³⁰ Nota sull’incontro con Orlando Millas, della commissione politica del PC cileno, 31 de julio de 1978, APC, 1978 IV bim, Estero, Cile, MF 033, 1937-39.

chilenos parecían condenarse, así como los retrocesos en el trabajo de masas consolidado hasta entonces:

Estamos frente a un voluntarismo, a una impaciencia de emigrados que, pensando que se está avanzando demasiado lentamente, que los avances logrados no son suficientes, creen acelerar los tiempos con algo que podría, en cambio, poner en dificultad y llevar a las ruinas el tejido organizacional amplio que existe en el país³¹.

Por otra parte, a partir de esa época, la iniciativa del PCI en lo que concierne a Chile empezaba a descansar más en la acción del sindicato CGIL, al considerar que en este ámbito existían mayores posibilidades para generar espacios de colaboración con otras vertientes, en particular con el sindicalismo demócratacristiano. De hecho, en los años siguientes, la CGIL logró mantener, en colaboración con UIL y CISL, una importante presencia en la acción de apoyo a las organizaciones opositoras chilenas, a través de las ONGs que las tres centrales crearon para la cooperación con los países en vía de desarrollo: el Istituto Sindacale per la Cooperazione allo Sviluppo (ISCOS) creado por la CISL en 1983, Progetto Sud creado por la UIL en 1984 y, en ese mismo año, Progetto Sviluppo creado por la CGIL³². A este respecto, son de extremo interés las observaciones del sindicalista Gianandrea Sandri, de retorno de un viaje a Chile en 1982. Según él, los sindicatos se habían transformado en “el único agente político” real activo en la situación dictatorial, y habían dado vida a un “movimiento unitario en fuerte crecimiento”. Por esta razón, la CGIL había decidido asumir “compromisos específicos de trabajo” con la Coordinadora Nacional Sindical. En el terreno sindical, los comunistas seguían jugando un papel importante y podían llevar adelante la línea unitaria que parecía haber llegado a un callejón sin salida en la dimensión partidista:

a nuestro juicio existen señales de una nueva madurez: la búsqueda de la unidad, que hay que alcanzar democráticamente, incluso con aquellos sectores aún vinculados ambiguamente a la política gubernamental, y la capacidad de proyectarse como interlocutor del gobierno en el terreno de concretas reivindicaciones económicas y sindicales.

Sin embargo, precisaba Sandri, esta tarea encontraba un obstáculo importante: “Queda por definir -en la interpretación del sindicato, así como en la del PCI- como este objetivo pueda conciliarse con la política del PCCh”³³.

³¹ Nota di Giancarlo Pajetta para Berlinguer y la Secretaría, 8 de enero de 1981, Archivio del PCI, Istituto Gramsci, 1980, VI Bim, Estero, Chile, MF 8101, 65-73.

³² *Sindacato e transizione alla democrazia in América Latina*. Roma: CLACSO-ISCOS, Edizioni Lavoro, 1992.

³³ Nota di Gianandrea Sandri a Michele Magno, responsabile ufficio internazionale CGIL, e a Antonio Rubbi e Reanto Sandri, Dipartimento Internazionale del PCI, 24 maggio 1982, Archivio del PCI, Istituto Gramsci, 1982 II, Estero, Chile, MF 8205, 319-329.

El partido socialista de Craxi y la ayuda a la transición.

Con el fin de la década de los setenta, las fortunas electorales del PCI empezaban a mostrar señales de agotamiento. En 1979, frente a las primeras señales de declive electoral, el partido puso fin a la experiencia de la “Solidaridad Nacional”, y se asentó nuevamente en la oposición. En 1980 dentro de la DC se imponía un nuevo equilibrio, caracterizado por la hegemonía de corrientes moderadas, decididas a perpetuar la exclusión de los comunistas del área de gobierno³⁴. Otra novedad, tal vez la principal, se relacionaba con la evolución que interesaba al tercer partido del país, el PSI. Después de una década en que había tocado su mínimo electoral histórico (9,6%) y había quedado en posición ancilar respecto del PCI y de la DC, en los ochenta el PSI vivió una fase de nuevo protagonismo, alimentado por el proceso de “*socialdemocratizzazione*” impulsado por Craxi, secretario del partido a partir de 1976 y jefe del Gobierno entre 1983 y 1987. La estrategia craxiana se basaba en la búsqueda de una nueva centralidad de dicha fuerza política, basada en la abierta competencia con el aliado demócratacristiano para el control de posiciones de poder y, al mismo tiempo, en una dura oposición política e ideológica hacia los comunistas, que Craxi apuntaba a desplazar como principal partido de la izquierda, así como lo habían hecho los socialistas españoles y franceses, bajo los liderazgos de Felipe González y François Mitterrand³⁵.

Todo esto tuvo un efecto sobre la acción de solidaridad con la oposición chilena, marcada durante la década anterior por la hegemonía comunista. Mientras la capacidad de incidencia del PCI terminó siendo limitada por la crisis política e identitaria del partido, la acción del socialismo italiano asumió una relevancia especial. Esto ha llevado Jorge Arrate a afirmar que: “en cuanto al hálito berlingueriano propio de la renovación socialista chilena, se esfumaría con el paso del tiempo para ser sustituido por una inspiración más bien craxiana”³⁶. La misma iniciativa de Ariccia, si se observa desde una óptica italiana, se caracterizaba por marcar más de una analogía entre los planteamientos de la renovación chilena y los del PSI de esa época³⁷. En ambos casos, la preocupación de fondo era la de diferenciarse del comunismo y rescatar la tradición *autónoma* del socialismo nacional; una exigencia que, para los chilenos, significaba tomar distancia de la facción almeydista y del modelo marxista-leninista, mientras que, para Craxi, expresaba nada menos que la voluntad de liberarse de la histórica hegemonía gramsciana en la cultura de la izquierda italiana³⁸.

Sin embargo, el verdadero aporte del PSI craxiano se dará en los ochenta, con el giro hacia el pragmatismo que caracterizó su trayectoria en esa etapa. Un primer punto relevante guarda relación con su política de alianza con la DC que, según algunas interpretaciones, fue un factor importante en impulsar las decisiones de los renovados chilenos:

³⁴ Galli, Giorgio. *Storia della DC. 1943-1993: mezzo secolo di Democrazia Cristiana*. Milano: Kaos Edizioni, 2007: 365-367.

³⁵Salvadori. *Op. Cit.*: 184-186.

³⁶ Arrate, Jorge. *Pasajeros en tránsito. Una historia real*. Santiago: Catalonia, 2007: 224-226.

³⁷A esto parece referirse Altamirano, en sus conversaciones con Salazar (“*Fue muy interesante en este sentido la relación que establecimos con Bettino Craxi, secretario del Partido socialista italiano. Nuestras preocupaciones eran muy similares*”). Véase Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Altamirano*. Santiago: Debate, 2010: 408.

³⁸El acento anti-burocrático que caracterizaba los trabajos del seminario de Ariccia convergía con una preocupación que Craxi había explicitado al rescatar la figura de Proudhon como numen tutelar de su proyecto de partido, si bien, cabe recordar que esta fascinación con el ideólogo francés iba a ser breve, siendo destinada a dejar pronto el paso al reformismo minimalista.

Estimulado por la política del PS italiano -de estrecha alianza con los demócratas cristianos- y la influencia de Craxi, el altamiranismo concordó una política de alianzas con el PDC y los radicales, a los que se sumaron representantes del antiguo Partido Liberal, lo que darán paso al primer intento significativo de oposición real, el Manifiesto Democrático, que luego se expresará en un referente de partidos: la Alianza Democrática³⁹.

Más bien, la nueva centro-izquierda italiana constituyó un contexto político favorable para alentar a nivel práctico el dialogo entre el socialismo renovado y la DC, un proceso que a nivel teórico se había alimentado -algo paradójicamente- de la elaboración del comunismo italiano sobre el *compromesso storico*. La coalición gubernamental adoptó una política común hacia la oposición chilena, tendiente a favorecer la conformación de una fórmula política parecida, que incorporaba al socialismo “renovado” y a la DC, marginando a los sectores más radicalizados de la izquierda. Esta colaboración respondía a un cambio importante en lo que concierne las relaciones entre el PDC chileno y la DC italiana que, después de las polémicas suscitadas por el apoyo de esta última a la facción de Leighton, habían vuelto a ser muy estrechas, en la medida en que la directiva del partido chileno se había desplazado hacia una línea de oposición a la junta militar. Ya en mayo de 1978, uno de los máximos dirigentes demócratacristianos, Amintore Fanfani, organizó un almuerzo en honor de Eduardo Frei, de paso en Roma, al cual asistieron los miembros de la comisión de relaciones exteriores del Senado y algunos periodistas. Entre ellos, el comunista Franco Calamandrei que informó debidamente a los dirigentes de su partido:

Un encuentro con Frei, que estaba en Roma (Guastavino y los otros chilenos romanos no sabían nada y quedaron muy sorprendidos) fue organizado por Fanfani con un almuerzo en su departamento de Palacio Giustiniani(...).En el contexto del activismo ecuménico y de las aspiraciones de Fanfani, su objetivo era claramente el de empezar con la re-acreditación democrática de Frei en función de su relanzamiento político, en la perspectiva de un retorno de Chile a la democracia⁴⁰.

En los años siguientes, la búsqueda de un encuentro con el socialismo moderado será uno de los objetivos centrales de la DC chilena, que contó con el constante apoyo de sus camaradas italianos. En este contexto, cabe enmarcar la iniciativa de Giulio Andreotti y Andrés Zaldívar que, con el fin de promover esta colaboración en materia de política latinoamericana, organizaron en Roma, en 1981, una cumbre entre el mismo Zaldívar, Willy Brandt y Giovanni Malagodi, presidentes -respectivamente- de las internacionales políticas demócratacristiana, socialista y liberal⁴¹.

³⁹Sebastian Jans. *El desarrollo de las ideas socialistas en Chile*. http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0016.pdf: 73.

⁴⁰ Franco Calamandrei a GC Pajetta, Segre e Ufficio Seg., 19/5/1978, en APC, 1978 III, Estero, Cile, 0330, 1886-1887.

⁴¹Opazo Romero, Héctor Gustavo. *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos*. Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, 2009: 274.

Volviendo al PSI, cabe recordar que sus vínculos con Chile no tenían la antigüedad de los que comunistas y demócratacristianos italianos mantenían con sus pares chilenos⁴². Si ya después de la asunción del poder por parte de Allende, el PSI había empezado a mirar con interés hacia el país andino, fue esencialmente la experiencia del exilio que creó las condiciones para el establecimiento de contactos más sólidos⁴³. Al respecto, fue muy relevante que el mismo Craxi, en aquel entonces responsable de la sección internacional del partido, fuese de los más activos hacia la causa chilena. Después del golpe, visitó Chile como integrante de una delegación de la Internacional Socialista (IS) encargada de estudiar la situación de los presos políticos, y allí trató de rendir un homenaje con ofrenda floral en la tumba de Allende en Viña del Mar, de la cual fue alejado con amenazas por carabineros⁴⁴. Además, al momento de su fundación ocupó el cargo de vicesecretario de la “Associazione Italia-Cile”, empezando a trabajar en estrecho contacto con los dirigentes exiliados de la ex-UP⁴⁵.

El mismo Craxi sacó su lección de la experiencia chilena, en línea con la mayoría de su partido, declarando que esta enseñaba que la DC italiana debía fortalecer su colaboración con los socialistas para evitar una deriva autoritaria análoga a la que había socavado a la democracia chilena:

La democracia en nuestro país puede apoyarse esencialmente en la consolidación de la alianza entre católicos y socialistas. Sin una relación de colaboración con fuerzas de izquierda democrática, incluso en Italia la DC sería absorbida hacia la derecha y aventuras autoritarias⁴⁶.

Una interpretación que usaba argumentos parecidos a los de Berlinguer -en el sentido de ver en la colaboración entre centro e izquierda una condición necesaria para la estabilidad democrática del país- pero lo hacía para legitimar otro tipo de solución política, la centro-izquierda, con participación del PSI en el gobierno y exclusión de los comunistas: una interpretación que, en el clima de aquellos años, quedó marginada por la debilidad del PSI y por el avance de la política comunista, y que, sin embargo, dejaba vislumbrar una visión que Craxi mantendrá firme en los años venideros.

El trabajo de Craxi y de su partido hacia Chile asumirá un papel fundamental en los años ochenta. A diferencia del caso del PCI, su aporte a la causa chilena no parece haberse expresado a nivel teórico, sino del quehacer político. De hecho, ni en la prensa, ni en el corpus teórico de los “renovados” se encuentran referencias político-ideológicas de relieve al socialismo italiano. Sin embargo, el nuevo contexto político en que se desenvolvía la actividad de la oposición al régimen militar creaba las condiciones para otro tipo de influencia, más bien fáctica. Craxi aprovechó de la posición de poder y, al desplazarse hacia el interior el centro de la actividad de la oposición, implementó acciones en el territorio a través de la movilización de recursos a través de entes estatales, sindicatos, y ONGs. De particular importancia fue el papel

⁴²Cabe recordar que, en aquel tiempo, los socialistas chilenos mantenían escasas relaciones con Europa y rechazaban todo tipo de asociación con la Internacional Socialista.

⁴³ Sobre los primeros contactos que la sección internacional del partido estableció con Chile, véase Santoni. *Il PCI e i giorni del Cile*. Op. Cit.: 105.

⁴⁴ *Craxi a L'Europeo*, Fondazione Bettino Craxi, Fondo Bettino Craxi, Sezione I, Serie 7, SS 1: interviste. “La délégation de l'Internationale Socialiste n'a pas été autorisée a fleurir la tombe de Salvador Allende. Le Monde, 6 octobre 1973 : 4.

⁴⁵ Mulas. Op. Cit.: 191-192.

⁴⁶ Citado por Nocera, “Le ripercussioni del golpe sulle relazioni italo-cilene”. Op. Cit.: 57.

desarrollado por la UIL, liderada por Giorgio Benvenuto, a través de la organización no gubernamental Proyecto Sur (Progetto Sud)⁴⁷. A la ayuda financiera se sumaron las gestiones a favor de la transición, como la que el mismo Craxi puso en acto durante su viaje a EE.UU. en 1985, cuando -en un discurso al Congreso norteamericano- instó al gobierno de ese país a favorecer "la lucha para la libertad del pueblo chileno"⁴⁸.

Políticamente, Craxi adoptó la opción de privilegiar a los contactos con los radicales chilenos de la facción de Silva Cimma. Un joven y brillante dirigente del PR, Alejandro Montesino, Presidente de la Unión Internacional de las Juventudes Socialistas entre 1977 y 1979, con quien Craxi estableció una profunda amistad personal, operó como su brazo derecho en lo que concierne a los asuntos políticos chilenos. La estrella de Craxi a su vez hizo de Montesino un personaje clave para la oposición chilena en Italia, dándole un papel fundamental en la gestión de los recursos financieros a la oposición⁴⁹. La relación de Craxi con los socialistas chilenos, por otra parte, dio un salto de calidad con el surgimiento de una tendencia renovada que, en asociación con la DC local, se encaminó hacia una estrategia de transición pactada: un proceso que el mismo Craxi apoyó, al dar su respaldo a la iniciativa del seminario de Ariccia⁵⁰.

Esta línea coincidía solo en parte con la de la IS y de su líder Willy Brandt, cuya tendencia a ampliar sus vínculos latinoamericanos hacia fuerzas de inspiración ideológica diferente no era compartida por los socialistas italianos⁵¹. Por parte de estos últimos se criticaba, por ejemplo, el apoyo de la IS al sector del radicalismo liderado por Anselmo Sule, así como cierta amplitud de criterios al momento de relacionarse con un mundo socialista chileno tan heterogéneo. Aún en la etapa del plebiscito, estas diferencias afectaban la colaboración entre el PSI y la IS, como lo expresaba, en un informe al grupo dirigente del partido, Walter Marossi, enviado socialista a Chile para seguir el proceso electoral:

La confusión al interior de la IS respecto de América Latina es cada día más grande. Hoy se propone incluir a los peronistas argentinos y a los cardenistas mexicanos. Si esto pasa, tendremos en los países más importantes del subcontinente, Argentina, Brasil, México (sic), la participación a las reuniones de la IS de todo el espectro político local, sin contar los inevitables invitados personales de Brandt y del secretariado (Sule, cubanos, haitianos, nicaragüenses etc.) y, en vez de reuniones tendríamos happenings sesentaocheros⁵².

⁴⁷Promemoria: Elenco dei programmi e progetti approvati per il Cile, Fondazione Bettino Craxi, Fondo Bettino Craxi, Sezione I, Serie 9, SS 2, UA 13.Cile.

⁴⁸“Craxi esalta al Congresso l’Italia: un popolo libero”. *La Repubblica*, 7 marzo 1985: 2.

⁴⁹Véase la correspondencia entre Montesino y Craxi en los noventa conservada en Fondazione Bettino Craxi: 81.Lettera Alejandro Montesino a Craxi, 11/11/1994; 140.Lettera Alejandro Montesino a Craxi, 12/03/1995, en Fondo Bettino Craxi, Sezione III, Serie 7, Lettere 81 e 140.Sobre la figura de Montesino, véase también Rojas González, Jorge.“El hombre que sedujo a un primer ministro”. *The Clinic*, n. 190, 26 de octubre de 2006: 13-15.

⁵⁰ Véase Zaldívar, Paula. “Tracce e frammenti: la vita politica in Cile e i suoi rapporti con l’Italia, 1960-1990”. *Settantatré, Op. Cit.*: 100; Jans. *Op. Cit.*:72.

⁵¹Significativo que el reciente trabajo de Pedrosa sobre la acción de la IS en América Latina ignore completamente a Craxi: Pedrosa, Fernando. *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2012.

⁵² 5.Lettera di Margherita Boniver a Bettino Craxi, con nota di Marossi a Boniver sulla situazione cilena, noviembre 1988, Fondazione Bettino Craxi, Fondo Bettino Craxi, Sezione III, Serie 7, Lettera 5. En este mismo informe Marossi se refería negativamente a Sule afirmando que “prácticamente es un independiente elegido en las listas del PC”. Al mismo tiempo expresaba perplejidades sobre la posibilidad de la reunificación del socialismo renovado con el sector almeydista y con las facciones socialistas de derivación “trotzkista”.

Esta posición del PSI, firme en la búsqueda de una cooperación solo con fuerzas auténticamente moderadas, fue impulsada activamente por Margherita Boniver, responsable de la oficina internacional del partido, convergiendo con las gestiones que la DC italiana realizaba, en el mismo tiempo, hacia sus amigos chilenos. Era una línea que también encontraba una buena acogida en Washington, como lo manifestaba una información que la Embajada de EE.UU. en Roma enviaba a la Secretaria de Estado en noviembre de 1986:

The Italian socialists lack the manpower and resources to carry out an extensive program of bilateral relations with other socialist parties, and are in most cases content to work through the Socialist International (SI). However, Margherita Boniver, a former senator and close collaborator of Craxi who is responsible for PSI relations with the SI, takes jaundiced view of the extremists in the ranks of Latin American SI members and would not be inclined to follow their lead. Rather, she would discourage those prone to violence. The PSI has therefore gone its own way, seeking in particular to encourage those Chilean socialists who take a moderate approach and favor negotiated transition and cooperation with other democratic parties (...) The PSI welcomes consultations with the United States on Chile, and understands and in large measure agrees with our approach⁵³.

Si bien el material de archivo del socialismo italiano no permite una reconstrucción sistemática de las iniciativas impulsadas por el PSI, cabe mencionar la operación con que este partido garantizó su apoyo financiero al proceso de transición a fines de los ochenta, operación que convergía con los esfuerzos que en esa misma instancia realizaban la administración norteamericana y la DC italiana. El mismo Craxi viajó a Chile en diciembre de 1988, quince años después de su desafortunada visita al cementerio de Viña del Mar. A partir de sus contactos con algunos de los máximos dirigentes del socialismo renovado, tales como Ricardo Nuñez, Ricardo Lagos y Jorge Arrate, asumió compromisos concretos para las campañas electorales de 1989, a través de un aporte al Partido Socialista para las parlamentarias, y de la financiación de organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación vinculados al PS. Esta ayuda se canalizó a través de “Progetto Sud”, la ONG patrocinada por el sindicato UIL, cuya función era canalizar los fondos para la cooperación internacional del Ministerio de Exteriores italiano⁵⁴. Eduardo Ortiz, quien en esa época se desempeñaba en la sección de asuntos internacionales del PS, recuerda:

Craxi mandó gente a conversar con nosotros y como yo trabajaba en los Asuntos Internacionales del Partido, yo tuve en mi casa a un delegado de Craxi que venía a ver cómo nos podían ayudar...este delegado traía recursos sindicales...de la UIL, la Unión italiana del lavoro. Entonces eso nos permitió a nosotros...bueno, contamos con esos recursos para la creación de diversas instituciones y también para preparar nuestra campaña para el Plebiscito, por lo tanto este hombre se contactó en ese tiempo con personajes como Ricardo Lagos y Jorge Arrate. Y yo estaba ahí...miraba un poco la cosa, no estaba exactamente convencido de estos compromisos, pero en fin...yo estuve presente en muchas reuniones donde se

⁵³ Support of Chilean transition to democracy: Italy, 25 November 86, From US Embassy in Rome to Secretary of State, Chile Declassification Project, <http://foia.state.gov>.

⁵⁴ Promemoria: Elenco dei programmi e progetti approvati per il Cile, Fondazione Bettino Craxi, Fondo Bettino Craxi, Sezione I, Serie 9, SS 2, UA 13.Cile.

organizó la venida de recursos de la UIL, para la creación de estos centros. Se crearon varios centros y varias actividades⁵⁵.

Esos recursos fueron objeto de muchas polémicas en los años siguientes. Cuando en 1992 el líder socialista italiano fue afectado por una serie de escándalos de corrupción que llevarán a su caída y auto-exilio en Túnez, los fondos canalizados a través de “Progetto Sud” fueron objeto de encuestas judiciales, que llevaron hasta a un exhorto por parte de la magistratura italiana, que solicitó a la justicia chilena las declaraciones al respecto por parte de numerosos políticos de la Concertación. Un escándalo que fue puntualmente instrumentalizado por la prensa de derecha chilena⁵⁶. De alguna forma, ese episodio es altamente significativo, en la medida en que reunía dos aspectos aparentemente contradictorios de la figura de Craxi, su compromiso solidario activo con grandes causas de libertad en el mundo y su excesivo “pragmatismo” al momento de gestionar los recursos materiales con que apoyar sus iniciativas. Al día de hoy el nexo con Craxi es considerado bastante incomodo y, a diferencia de lo que pasa con Berlinguer, pocos dirigentes de la izquierda chilena reivindican algún tipo de asociación con su figura⁵⁷. Sin embargo, su aporte a la causa de la democracia chilena -extremadamente valorado en esos años, cuando los dirigentes del socialismo renovado le brindaron, a su llegada en el aeropuerto de Santiago en 1988, una calurosa bienvenida- merece ser recordado como uno de los aspectos más rescatables de su controvertida trayectoria política.

Reflexiones finales

El análisis de la contribución que los principales partidos de la izquierda italiana, PCI y PSI, aportaron a la causa de la oposición a la Junta Militar chilena, demuestra una evidente asimetría en lo que concierne a los tiempos, los canales de influencia y sus resultados. Hemos señalado la emergencia de una solución de continuidad, que corresponde a una serie de cambios que interesan la situación política de ambos países entre fines de los años setenta y comienzos de los años ochenta. En lo que concierne Chile, estos guardan relación con la formulación de la “Política de Rebelión Popular de Masas” por parte del PCCh, con la división del partido socialista y la apertura del proceso de transición pactado; en lo que concierne Italia, en cambio, con el fin de la experiencia de los gobiernos de “solidaridad nacional” (1976-1979), la renovación del PSI impulsada por Bettino Craxi y la intensificación de la conflictividad entre los dos partidos de la izquierda italiana. Bajo muchos aspectos, el giro desde el “hábito berlingueriano propio de la renovación socialista” hacia “una inspiración más bien craxiana” - para usar las palabras de Arrate- era también el reflejo de diferentes etapas en el *quehacer* de la oposición al régimen militar: la primera marcada por la organización de grandes campañas de movilización a nivel internacional, en que las fuerzas de la socialdemocracia participaban al lado de los representantes del mundo comunista; la segunda caracterizada por la progresiva apertura de posibilidades de acción en Chile, que necesitaban del apoyo práctico de actores

⁵⁵ Entrevista con Eduardo Ortiz, Santiago, 30 de noviembre de 2012 (cita reproducida con el permiso del entrevistado).

⁵⁶Al respecto de este caso, véase Araya Jofré, Francisca. *Historia de la revista APSI. El que se ríe se va al cuartel*. Santiago: LOM, 2007: 71-77.

⁵⁷Significativo que Joan Garcés, en un acto de homenaje a Allende en la Casa de América en Madrid, el 8 de septiembre de 1993, atacara polémicamente a aquellos “socialistas que se han reciclado en la escuela de Bettino Craxi”: vv. *El imperativo de la memoria, a 30 años de la Unidad Popular*. Santiago: ICAL, 2000: 38.

internacionales -pertenecientes al mundo occidental-, que pudieran implementar gestiones diplomáticas a favor de la oposición y canalizar fondos hacia ella.

En la etapa del compromiso histórico y de la solidaridad nacional (1973-1979), el PCI, con su acción hacia el exilio, buscó y logró establecer un sólido nexo entre su política y la causa chilena, que transformó a esta última en un elemento catalizador para la colaboración entre los mismos comunistas, la DC y las otras fuerzas de gobierno. Según Berlinguer, la lección de Chile hablaba directamente al mundo político y a la opinión pública de su país, para confirmar que esta colaboración se hacía necesaria para defender a las instituciones democráticas. Este activismo, a su vez, despertó el interés de los dirigentes chilenos hacia la elaboración en que se fundamentaba, impulsando su incorporación al acervo ideológico del socialismo renovado. Sin embargo, la riqueza de la producción política y teórica de esta colectividad, y el interés que generaba, no iban acoplados con las condiciones que podían hacer de ese partido un actor de peso en la fase de la transición. En los ochenta, el PCI no pudo contar con una inserción internacional sólida, ni con el acceso a recursos y a posiciones de poder nacional. A través de la iniciativa sindical, apoyó todo tipo de iniciativa unitaria que pudiera reanudar la colaboración entre comunistas y otras fuerzas de oposición. Sin embargo, este intento no se condecía con el llamado del PCCh a “todas las formas de lucha”, objeto de fuertes críticas por parte de los dirigentes comunistas italianos.

El PSI, en cambio, no se constituyó en un paradigma ideológico tan relevante, si bien es cierto que la reivindicación de la “auténtica” tradición del socialismo chileno, a partir del rechazo a la asimilación con la tradición comunista tenía más de una similitud con el discurso autonomista de Craxi y su voluntad de diferenciar a su partido del PCI. El aspecto más importante es que el socialismo italiano logró desarrollar una política basada en el pragmatismo, que recogía las exigencias reales de la situación en que se encontraba la lucha contra la dictadura y se beneficiaba de sólidos nexos con la acción de otros sectores políticos internacionales: la DC italiana, la Internacional DC, la administración EE.UU. y, naturalmente, la Internacional socialista (si bien con una fuerte autonomía y con elementos de crítica hacia la línea de Brandt). El aspecto paradójico, si se ve desde una óptica italiana, fue que ese mismo sector renovado con que Craxi trabajó activamente, se había alimentado de los materiales ideológicos de la tradición comunista italiana; los mismos que habían constituido el foco de las polémicas y de la ruptura entre PCI y PSI.

Recibido: 4 febrero 2014

Aceptado: 23 mayo 2014

Bibliografía citada

- Álvarez, Rolando y Massardo, Jaime (editores). *Gramsci. A 70 años de su muerte*. Santiago: Ariadna, 2008.
- Araya Jofré, Francisca. *Historia de la revista APSI. El que se ríe se va al cuartel*. Santiago: LOM, 2007.
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena (1970-2000)*. Santiago: Ediciones B, 2003.
- Arrate, Jorge. *Pasajeros en tránsito. Una historia real*. Santiago: Catalonia, 2007.
- Barbarani, Emilio. *Chi ha ucciso Lumi Videla*. Milán: Mursia, 2012.
- De Vergottini, Tomaso. *Cile: diario di un diplomatico (1973-1975)*. Roma: Koinè Nuove Edizioni, 2000.
- Fernández, Joaquín; Góngora, Álvaro y Arancibia Clavel, Patricia. *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2013.
- Galli, Giorgio. *Storia della DC. 1943-1993: mezzo secolo di Democrazia Cristiana*. Milano: Kaos Edizioni, 2007.
- Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús Manuel. *El sol y la bruma*. Santiago: Ediciones B, 2000.
- Hite, Katherine. *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. Columbia: University Press, 2000.
- Liguori, Guido. *Gramsci conteso. Storia di un dibattito 1922-1996*. Roma: Editori Riuniti, 1996.
- Massardo, Jaime. *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*. Santiago: LOM, 2012.
- Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una macro-historia de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.
- Mulas, Andrea. *Allende e Berlinguer. Il Cile dell'Unità Popolare e il compromesso storico italiano*. San Cesario di Lecce: Manni, 2005.
- Nocera, Raffaele y Rolle Cruz, Claudio (editores). *Settantré. Cile e Italia, destini incrociati*. Napoli: Think Thanks, 2010.
- Nocera, Raffaele. "Il governo italiano e la DC di fronte al golpe cileno". *NuovaStoriaContemporanea*, vol. 12, n. 2, 2008.
- Pedrosa, Fernando. *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2012.
- Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.
- Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Altamirano*. Santiago: Debate, 2010.
- Salvadori, Massimo L. *La sinistra nella storia italiana*. Roma-Bari: Laterza, 2001.
- Santoni, Alessandro. "Berlinguer, il compromesso storico e il caso cileno". *Contemporanea, Rivista di storia dell'800 e del '900*, n. 3, luglio 2007.
- Santoni, Alessandro. *El comunismo italiano y la vía chilena*. Santiago: RIL, 2011.
- Santoni, Alessandro. *Il PCI e i giorni del Cile. Un mito per una strategia política*. Roma: Carocci, 2008.
- Ulianova, Olga. "La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos". *Estudios Públicos*, n. 79, invierno 2000.
- Walker, Ignacio. *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago: Cieplan-Hachette, 1990.